

## SOY COMO TU, HOMBRE

Querer quiero,  
decir quisiera,  
lo que el oído  
quizás oír no espera.

Detente por un instante,  
atiende a tus pies desvanecidos,  
no tengas tanta prisa  
para llegar siempre a destiempo.

Date la vuelta, hombre,  
y mira, sin tener que ver,  
detrás de ti, cerca y aún más lejos  
a todos los hombres de los hombres.

Acércate al primero,  
dale las gracias por lo que te dio,  
lo mejor que podía ofrecerte  
lo mejor que jamás has tenido.

La sorpresa de los días y las noches  
el regalo de los atardeceres y anocheceres  
la dicha y la desdicha, la alegría y la tristeza  
el amor y el desamor, la vida de las vidas.

Asiente, simplemente asiente,  
déjate mecer por su grandeza,  
siente tu minúscula presencia,  
déjate llenar hasta sentir el fluir.

Cuanto más atrás mires,  
más luz en tus pupilas  
más candor en tu corazón  
más profundo tu sentimiento.

De nuevo, date la vuelta,  
enfrente, muchos caminos de corrido  
toda una vida por tejer  
una vida casi nueva por vivir.

Carles Parellada Enrich  
Esparreguera, 26/1/2003  
Después de un taller de constelaciones familiares con Bertold Ulssamer